

¿POR QUÉ EL DÍA DEL SEÑOR?

No todos tienen el mismo concepto acerca del día del Señor. El significado es “el día que pertenece al Señor.” Para poder comprender plenamente el valor de ese día, debemos consultar la Escritura, e informarnos en cuanto a las prácticas de los cristianos del primer siglo. En verdad, ¿qué significado tenía el día del Señor para los primeros creyentes en Cristo?



Juan decía: “Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor...” (Apocalipsis 1:10). Este pasaje es el único que se refiere directamente al día que estudiamos. La Didache, un escrito no inspirado que probablemente fue escrito al mismo tiempo en que Juan escribiera el Apocalipsis, también se refiere “al día del Señor.” Leemos lo siguiente: “Y cuando llegue el día propio del Señor, reúnanse juntos y partan el pan y den gracias...” Este texto parece ser una copia de Hechos de los Apóstoles 20:7: “El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan...” Es decir, el día del Señor estaba directamente relacionado con la participación en la Cena del Señor.

En los escritos novotestamentarios, ese día posee un valor especial. Pensemos en lo siguiente: Dios resucitó a Jesús el primer día de la semana. Los cuatro evangelios informan de este hecho importantísimo (Mateo 28:1; Marcos 16:1; Lucas 24:1; Juan 20:1).

Después tenemos al Cristo resucitado que se aparece “en el día del Señor”. Cristo se apareció por once veces durante los cuarenta días entre su resurrección y su ascensión. Seis de estas apariciones ocurrieron en el día del Señor. De las demás apariciones no tenemos indicación alguna de tiempo. Sin embargo, se coloca el énfasis en el “primer día”, el “día del Señor.”

La iglesia del Señor fue iniciada en el día de Pentecostés. Los eventos se encuentran descritos en el capítulo dos de Hechos. Pentecostés era una fiesta judía que se celebraba en el cincuentavo día después de la Pascua. La Pascua se terminaba en el día sábado, de modo que el Pentecostés ocurrió el día siguiente al séptimo sábado, después de la Pascua. Pentecostés significa “cincuenta”. Es decir, 50 días después de la Pascua. Quiere decir que la iglesia fue iniciada el primer día de la semana o domingo. Hechos 20:7 nos dice claramente que los cristianos se reunían el primer día de la semana “para partir el pan”. 1ª Corintios 16:2 se refiere a las contribuciones y Pablo les dice que lo hagan en el primer día de la semana.

Varias cosas, por tanto, han ocurrido en el primer día de la semana o el día del Señor: 1) Jesús resucitó de entre los muertos, 2) Cristo apareció a sus discípulos, 3) Cristo estableció su iglesia en el primer día de la semana, y 4) la iglesia se reunió regularmente en el primer día de la semana desde su establecimiento.

Después de su resurrección, Jesús fue elevado a la categoría de “Señor”, más aun “Señor y Cristo” (Hechos 2:36). Es comprensible que lo importante de su reino se refiere al día del Señor, Su día.

Justino Mártir (100-167 A.D.) en sus apologías 1. 67, escribió lo siguiente: “Y en el día llamado domingo, se reúnen en el mismo lugar todos los que viven en una misma ciudad o distrito rural. Se lee las memorias de los apóstoles o los escritos de los profetas, por el tiempo que sea disponible. Luego, cuando el lector guarda silencio, el presidente amonesta en un discurso e invita a imitar ‘estas buenas cosas’. Luego nos levantamos todos y oramos. Y, como dije anteriormente, cuando terminamos nuestra oración, se presenta pan y vino y agua. El presidente ora, dando gracias y la gente canta el Amén para finalizar. Aquellos que tienen medios y buena voluntad, cada cual conforme a su propia elección, da lo que quiere, y lo que se reúne es depositado con el presidente.”

Desde luego, esta literatura cristiana no tiene autoridad como los escritos inspirados, pero podemos observar cómo era la iglesia primitiva. Muchísimos de los cristianos del primero y segundo siglo tenían que trabajar aún en el día del Señor, es decir, nuestro domingo (domingo es derivado del latín dominicus, literalmente: “el día del Señor”), por este motivo se reunían muy temprano el primer día de la semana o muy tarde el mismo día. Recién en el tercer siglo de nuestra era vemos un cambio en las reuniones dominicales de la iglesia. Tertuliano (160-220) dice que “entonces algunos cristianos no atendían sus negocios para mejor celebrar el gozo del día del Señor.”

Algunos dicen que el día del Señor ha de referirse al sábado judío y así entender el día del Señor como un “sábado cristiano”. Otros dicen que debemos observar el día del Señor los sábados, en conexión con el cuarto mandamiento según Éxodo 20:8. No hay duda, la evidencia nos revela que los primeros cristianos entendían claramente, como día de reunión de la iglesia, el domingo, el primer día de la semana, es decir, el día que es sinónimo con el día del Señor.

Más tarde, cuando el emperador Constantino decretó el cristianismo como religión oficial del Imperio Romano, se dedicó el domingo como “día festivo religioso”.



El día del Señor debería ser un día de gloria para todo cristiano fiel. No que sea un día festivo especial. Simplemente porque es el día apartado por nuestro Salvador para rendirle culto y homenaje en forma especial, para recordar todos estos hechos maravillosos que hemos estudiado, y para celebrar la Cena del Señor. La iglesia y el día del Señor van mano en mano. La iglesia es el pueblo que Dios llamó fuera del mundo para servirle, y cuando llegue el primer día de la semana, el día del Señor, su pueblo ha de estar dispuesto para alabarle y honrarle como El lo ha ordenado, de corazón limpio y labios puros. ¡Qué día tan hermoso!, pues nos da la oportunidad de conocer más a fondo a nuestros hermanos, estar con ellos, pulsar y vivir con ellos, conocer sus alegrías y penas. Los que se apartan del día del Señor, de verdad, han abandonado la fe en el Señor que los rescató, y están cegados nuevamente por las tinieblas, pues no sienten alegría cuando llegue aquel día.